



La buena muerte.
Dignidad humana, cuidados paliativos y eutanasia

Pablo Requena

139 págs.

Ed. Sígueme, Salamanca, 2021

La medicina en la encrucijada

La pandemia del Covid-19 y sus variantes nos ha obligado a volver a mirar a la muerte de frente, y a todo aquello que la rodea. Llega un punto en que no basta con asustarse y cruzar los dedos esperando que no nos toque demasiado de lleno. Se hace necesaria una reflexión para sacar consecuencias positivas de la experiencia. Y junto a instituciones sanitarias, profesionales, enfermeras y cuidadores, expertos del ámbito académico se están lanzando a ello. Estas primeras líneas corresponden al autor, médico y sacerdote, delegado del Vaticano en la Asociación Médica Mundial, miembro del Comité de Ética del Hospital Pediátrico Bambino Gesù de Roma, y profesor de la Universidad de la Santa Cruz en Roma, que acaba de escribir este libro de enorme actualidad y de futuro.

El prólogo comienza con la historia de Moraina, que padecía esclerosis lateral amiotrófica (ELA), como los protagonistas de un reportaje de este número de

Omnes. Moraina murió con paz, rodeada de sus seres queridos y agradeciendo los cuidados que le habían prestado, y su historia se recoge en el libro *20 historias de compasión*, publicado por la Fundación New Health, de Sevilla.

La propuesta de Pablo Requena es la siguiente. *“En muchos de los debates actuales se enfrentan la eutanasia y los cuidados paliativos. ¿Es adecuada esta confrontación? ¿No se podría considerar la eutanasia o el suicidio asistido un último instrumento dentro del arsenal de cuidados paliativos? En las páginas que siguen se intenta explicar por qué la respuesta a esta última pregunta es negativa. La eutanasia no debería formar parte de la medicina porque va en contra de su finalidad, de sus métodos y de su práctica”*.

El autor tiene un acierto particular al titular sus escritos. Recuérdese el conocido *Doctor, no haga todo lo posible* (2017), en el que se cuestiona el uso del arsenal terapéutico disponible para alargar la vida de los pacientes, incrementando su sufrimiento. Parece especialmente recomendable el capítulo final, titulado *“La medicina en la encrucijada”*, en el que Requena denuncia *“lo que supondría una verdadera metamorfosis: cambiar el modelo de medicina basado en la relación médico-paciente, por aquel otro que se apoya en la relación médico-cliente, donde el profesional queda atrapado por el mercado, y su función principal es ofrecer una serie de servicios”*. Las palabras del profesor Gonzalo Herranz (+) ayudan a pensar hoy: *“la eutanasia no es medicina, porque no la completa, sino que la sustituye”*. Un epílogo con el sugestivo título *Un futuro de solidaridad* completa la obra.

—Rafael Miner